

**ESTRATEGIAS NARRATIVAS EN LOS LIBROS XVIII Y XIX
DE LAS *ANTIGÜEDADES JUDÍAS* DE FLAVIO JOSEFO**

**NARRATIVE STRATEGIES IN BOOKS XVIII AND XIX
OF JOSEPHUS' JEWISH ANTIQUITIES**

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ HORRILLO

horrillo@unizar.es

Universidad de Zaragoza

orcid.org/0000-0003-4865-6415

Artigo recebido a 18/10/2019 e aprovado a 20/02/2020

Resumen

El estudio de los libros finales de las *Antigüedades judías* de Josefo se ha caracterizado por el análisis de las fuentes empleadas, en detrimento de análisis literarios. Por ello, además de faltos de unidad, han sido considerados un añadido sin mucha vinculación con el resto de la obra. Sin embargo, un análisis de las intervenciones autoriales del autor, muy numerosas en estos libros, así como de los recursos narrativos, permiten comprender que, por una parte, son libros que se rigen por los mismos esquemas que el resto de la obra y, por otra, son un buen ejemplo de narrativa moral historiográfica, de la que no faltan ejemplos en el género.

Palabras clave: Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, historiografía, historia romana, historiografía moral.

Abstract

The Quellenforschung has displayed an important role in the study of the last books of Josephus' *Jewish Antiquities*. Because of this, the books seem lacking entailment with the other books of the work, and also without unity in their internal narratives. However, an analysis of the employ of the authorial voice and the narrative structure in books XVIII- XIX allows us to understand that they are in consonance with the proemial programme that characterizes the work as a whole,

and also that they constitute an excellent example of moral narrative, as we can see in other works of historiography.

Keywords: Flavius Josephus, *Jewish Antiquities*, historiography, roman history, moral historiography.

1. Introducción

La *Antigüedades judías* esconden en su sección final la narración de una etapa de la historia de Roma para la que no contamos con otros textos que posean la suficiente entidad y fiabilidad.¹ El naufragio de la parte central de los *Anales* de Tácito y el lastimoso estado en que nos ha llegado la obra de Dión Casio hacen que Josefo sea la única narración continua de entidad para acontecimientos tan importantes como la conjura que acabó con Calígula.² Esta importancia para el conocimiento de la historia de Roma, así como su naturaleza historiográfica poco ortodoxa, hicieron que pronto el interés por el estudio de los libros XVIII y XIX caminara por las sendas de la Quellenforschung, en detrimento de otras perspectivas más acompasadas con la naturaleza literaria de la obra, una tendencia que, salvo alguna excepción, todavía hoy es usual.³

Sin embargo, los recientes estudios sobre la obra de Josefo, cada vez más sensibles con la naturaleza y objetivos de su producción,⁴ hacen nece-

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto FFI2016-75632-P.

² La bibliografía sobre esta sección es abundante y reciente. Ya desde un principio se consideró que detrás de la misma se escondía una narrativa senatorial, tanto para el importante discurso que propugna la libertad y la vuelta a la República –cf. Timpe 1960: 482, para su carácter casi ciceroniano– como para toda la escena, cf. Charlesworth 1933: 115, quien veía detrás un panfleto histórico de vertiente republicana. Momigliano 1975: 801-802, abogaba por la existencia temprana de una vulgata de la historia de Calígula. Para toda la sección relativa a la muerte de Calígula y el ascenso de Claudio remitimos a Wiseman 2013, dado que no la abordaremos con detenimiento en este estudio.

³ Cf. e. g. el estudio de Galimberti 2001, que, de manera muy documentada, analiza las fuentes empleadas por Josefo en los libros XVIII a XX de las *Antigüedades judías*. Un buen ejemplo de la situación es la polémica mantenida entre Mason 2003, y Schwartz 2007, especialmente pp. 125-132, sobre la viabilidad de la Quellenforschung en el estudio de la obra de Josefo.

⁴ Cf. e. g. Mason 2009a: 48-55, para la interpretación del proceso compositivo de la obra de Josefo bajo los mismos condicionantes que los de un autor clásico.

sario analizar de nuevo estas secciones de la obra.⁵ Es innegable que estos libros tienen una factura que, en el mejor de los casos, es a primera vista poco armónica, pero también lo es que no son pocas las afirmaciones autoriales presentes en los mismos,⁶ y que la comparación de alguna de sus secciones con la narrativa paralela de la *Guerra de los judíos* depara una reelaboración que, más que a un mero uso de fuentes, apunta a una intencionalidad clara por parte de Josefo a la hora de presentar los acontecimientos bajo una perspectiva concreta, en este caso, moral. Por ello, nuestro objetivo pasa por analizar las líneas maestras con las que el historiador trata de incorporar estos libros a la estructura general de las *Antigüedades judías*, atendiendo especialmente a las reflexiones autoriales presentes a lo largo de los dos libros, y también a los recursos que, en un plano meramente formal, facilitan la presentación de lo narrado. Con ello podremos comprender mejor la estructura y objetivos de estos libros, que podemos adelantar que caminan por las mismas sendas que el resto de los que componen las *Antigüedades judías*.

2. Condicionantes de la narrativa en los libros XVIII y XIX

Redactar una obra de historiografía que combina una paráfrasis del *Antiguo Testamento*, con todos sus condicionantes para un judío, y la narración de la historia posterior supone un reto interpretativo que Josefo asume sin mayores dificultades.⁷ Es notable, y ya ha sido señalada por la crítica,⁸

⁵ Schwartz 2016: 40, sigue en fecha reciente manteniendo su visión de los libros XVIII a XX de las *Antigüedades judías* como una obra formada a partir de retazos de diferentes fuentes, tal y como planteó en 1990. Su idea de que Josefo manejaría algo semejante a un “fichero” de documentación para la confección de la obra –ibidem: 41– encaja mejor con obras de tono especializado, y no tanto con una obra historiográfica, cf. Dorandi 2000: 29-46. No obstante, Schwartz muestra en esta contribución una mayor sensibilidad a la hora de manejar los aspectos literarios de la obra.

⁶ Schwartz 2016: 49-50. Si bien no es un término recogido por la RAE, empleamos el término “autorial” en referencia al concepto de “authority” desarrollado por Marincola en su estudio de 1997.

⁷ Para los historiadores judíos de época helenística puede verse Doran 1987: 247-272, con un examen crítico de los fragmentos y el manejo que estos evidencian de los textos bíblicos.

⁸ Cf. Spilsbury 2016: 125. Mason 2012: 132, añade el dato de que el propio Josefo en el *Contra Apión* 1.54, habla de la obra como una unidad, como ocurre también en el epílogo de la propia obra (J. AJ 20.261).

la ausencia de una cesura que separe los libros de historia veterotestamentaria de aquellos que recogen los acontecimientos posteriores, una práctica, la de marcar los cambios de perspectiva en las obras historiográficas, con precedentes de peso como para que su ausencia sea significativa.⁹ Esa continuidad deliberadamente buscada por el autor tiene no pocas implicaciones para la interpretación de los acontecimientos por parte de Josefo,¹⁰ y depara una situación semejante a la que observaremos con la historiografía cristiana de finales de la Antigüedad.¹¹ Con esta continuidad se asegura que los acontecimientos narrados se vean también tamizados por el prisma de la ley judía que recorría la primera parte de la obra, y que el propio Josefo presenta en el proemio:¹²

τὸ σύνολον δὲ μάλιστα τις ἂν ἐκ ταύτης μάθοι τῆς ἱστορίας ἐθελήσας αὐτὴν διελθεῖν, ὅτι τοῖς μὲν θεοῦ γνώμη κατακολουθοῦσι καὶ τὰ καλῶς νομοθετηθέντα μὴ τολμῶσι παραβαίνειν πάντα κατορθοῦται πέρα πίστεως καὶ γέρας εὐδαιμονία πρόκειται παρὰ θεοῦ· καθ' ὅσον δ' ἂν ἀποσῶσι τῆς τούτων ἀκριβοῦς ἐπιμελείας, ἄπορα μὲν γίνεται τὰ πόριμα, τρέπεται δὲ εἰς συμφορὰς ἀνηκέστους ὃ τι ποτ' ἂν ὡς ἀγαθὸν δρᾶν σπουδάσωσιν (J. AJ 1.14).¹³

⁹ cf. e. g. Plb. 3.4.8-12, o las reflexiones proemiales de Diodoro.

¹⁰ En este sentido, las observaciones de Rajak 1982: 465, quien ve en el título “Arqueología” una referencia solamente a los primeros libros, dado su contenido más remoto, nos parecen de difícil aceptación: tomando incluso como punto de partida algunos de los ejemplos que aduce la propia Rajak, se observa cómo las obras con este perfil llevan su narrativa hasta el tiempo actual del autor. Los *Orígenes* de Catón son un buen ejemplo: prolongan los *mores* antiguos hasta el tiempo reciente, tal y como, según veremos, hace Josefo en las *Antigüedades judías*.

¹¹ En ella observaremos una reinterpretación en clave cristiana de los acontecimientos históricos del mundo pagano: piénsese en el papel que pasará a desempeñar la figura de Augusto como antesala de la venida de Cristo en autores como, por ejemplo, Orosio, 6.22.6.

¹² Cf. van Unnik 2004: 84, “Das Verhalten des Menschen gegenüber dem Gott der Arete und dessen Reaktion auf menschlichen Taten—solches zu erkönnen und zu verstehen anzuleiten, ist das Ziel der Archäologie des Josephus.” No creemos, como defendía Mader 2000: 2, en este caso para la *Guerra de los Judíos*, que las afirmaciones proemiales de Josefo estén encaminadas al engaño o la tendenciosidad.

¹³ “En suma, uno que quiera pasar revista a la presente narración histórica comprenderá gracias a ella fundamentalmente que a las personas que siguen los dictados de Dios y no osan transgredir sus hermosas disposiciones les sale todo increíblemente derecho y como recompensa les ofrece Dios la felicidad, mientras que, si renuncian a un cumplimiento meticuloso de ellas, cualquier salida se hace inviable y toda acción que se empeñen en llevar

Lo interesante es comprobar que, en los libros que nos ocupan, no son pocas las ocasiones en que Josefo alude a los principios enunciados en este pasaje proemial.¹⁴ De este modo, el sentido interpretativo inicial se mantiene a lo largo de estos libros de manera expresa, lo que supondrá un reto a la hora de adaptar el contenido relativamente reciente y acaecido en escenarios muy dispares a los esquemas de la ley judaica. Nuestro mejor conocimiento de las destrezas narrativas empleadas por Josefo y por la historiografía imperial nos deben llevar a preguntarnos cuáles fueron los objetivos del autor al diseñar esta narración. Un buen punto de partida es, sin duda, la comparación entre los capítulos iniciales del libro XVIII y la sección correspondiente del libro segundo de la *Guerra de los judíos*. En este sentido, los análisis de Schwartz, centrados en el estudio de las fuentes empleadas para la historia de Herodes Agripa, son un buen punto de partida por su concienzudo análisis del texto, aunque disintimos de su acercamiento demasiado dependiente de la Quellenforschung.¹⁵ Qué añade Josefo, con qué explicaciones y en qué situación dentro de la narrativa son preguntas que, a nuestro entender, resultan más productivas a la hora de entender la obra de Josefo que tratar de averiguar qué obra perdida se esconde detrás de cada sección de estos libros.

3. Los primeros pasos de la revuelta judía (J. AJ 18.1-126)

La narración más o menos paralela de parte del libro II de la *Guerra de los judíos* y del libro XVIII de las *Antigüedades judías* permite comprender mejor alguna de las motivaciones narrativas que guían al autor en la obra que nos ocupa.¹⁶ Las ausencias y, sobre todo, los añadidos en la

a cabo por considerarla beneficiosa se convierte en desgracia irremediablemente.” (trad. J. Vara). Para el texto griego de Josefo empleamos la edición de B. Niese, 1885-1895.

¹⁴ Cf. J. AJ 18.9, οὕτως ἄρα ἡ τῶν πατριῶν καίνισις καὶ μεταβολὴ μεγάλας ἔχει ῥοπὰς τοῦ ἀπολουμένου τοῖς συνελθοῦσιν... (“Se ve así que la alteración y modificación de las normas tradicionales propende enormemente a perder a quienes intervienen en ello...” Trad. J. Vara). Cf. también 18.119; 127; 214; 255-256; 305-309; 341. Incluso en la sección relativa a la conjura que acabó con Calígula tenemos este tipo de afirmaciones: cf. J. AJ 19.16; 61, y 69.

¹⁵ Schwartz 1990: 1-37.

¹⁶ Si Josefo empleó una sola fuente para las dos obras, como defiende Cohen 1979: 62-63, para parte de las secciones de los libros XVIII a XX, o si fueron más, es algo que nos parece imposible discernir, máxime cuando el esquema Nissen, que defendía la imposibilidad

segunda de las obras evidencian un cambio de perspectiva respecto a la primera de ellas que, dada su sistematicidad, nos puede permitir comprender los objetivos de Josefo en esta obra. Las intervenciones autoriales en esta sección imprimen a la narración una orientación muy clara, y adelantando una de nuestras conclusiones, consideramos que esta sección es una narrativa con una sistematicidad y naturaleza que hace que no sea simplemente una reelaboración de la narración de la *Guerra de los judíos*.¹⁷

El primer núcleo narrativo del libro presenta prácticamente la misma estructura en ambas obras, con el largo excurso sobre las sectas judías,¹⁸ pero es de notar el tono más sentencioso que adquieren las valoraciones de Josefo en las *Antigüedades judías*. El punto de partida evidencia ya esa diferencia, dado que la *Guerra de los judíos* parte de una cuestión técnica, como es la conversión de la etnarquía de Arquelaos en provincia (cf. J. BJ 2.117), en tanto que en la obra que nos ocupa el foco se centra en el censo y los conflictos derivados de ello (J. AJ 18.1).¹⁹ El historiador señala que estamos ante el comienzo de la crisis que terminará con la destrucción del templo: μέχρι δὴ καὶ τὸ ἱερὸν τοῦ θεοῦ ἐνείματο πυρὶ τῶν πολέμιων ἥδε ἡ στάσις. οὕτως ἄρα ἡ τῶν πατρίων καίνισις καὶ μεταβολὴ μεγάλας ἔχει ροπὰς τοῦ ἀπολουμένου τοῖς συνελθοῦσιν (J. AJ 18.8-9).²⁰ Esta idea vuelve a reaparecer al final del excurso sobre las sectas, posicionando al lector en perspectiva de los excesos de Gesio Floro: ἀνοίῃ τε τῇ ἐντεῦθεν ἤρξατο νοσεῖν τὸ ἔθνος Γεσσίου Φλώρου, ὃς ἡγεμὼν ἦν, τῇ ἐξουσίᾳ τοῦ ὑβρίζειν ἀπονοήσαντος αὐτοὺς ἀποστῆναι Ῥωμαίων. καὶ φιλοσοφεῖται μὲν Ἰουδαίοις τοσάδε (J. AJ 18.25).²¹ De esta manera, una suerte de

de manejar más de una fuente a la vez por motivos técnicos, es algo superado. El propio Cohen 1979: 63, n. 127, advertía juiciosamente que muy probablemente Josefo hizo uso de ὑπομνήματα para la redacción de estas secciones.

¹⁷ Cohen 1979: 59, advertía de los pocos rasgos léxicos comunes entre ambas secciones, y que estos pueden responder a la simple reiteración en el empleo de frases de tono retórico.

¹⁸ Para esta sección, remitimos a Baumgarten 2016: 261-271, y Mason 2008: 84-135.

¹⁹ Para el contexto histórico de este momento, cf. Mason 2008: 78-79.

²⁰ “Hasta el punto de que esta convulsión social convirtió incluso el Templo de Dios en pasto de las llamas encendidas por los enemigos. Se ve así que la alteración y modificación de las normas tradicionales propende enormemente a perder a quienes intervienen en ello.” (Trad. J. Vara).

²¹ “Esta locura fue la causante de que el pueblo judío empezara a corromperse

Ringkomposition devuelve al lector a la escena inicial,²² que conecta con una suerte de estado de cosas de la región. De igual manera, esta sección en las *Antigüedades judías* se ve ampliada por un suceso que no tiene paralelo en la primera de las obras, como es la contaminación del Templo con cadáveres, un hecho que cobra su sentido desde la perspectiva moral y casi premonitoria de lo que va a suceder que recorre toda la sección en la segunda de las obras.²³

Muy interesantes son las dos pequeñas *novellae* que nos trasladan a Roma, con las historias de Paulina y Fulvia. Se trata dos pequeñas narraciones de tono casi petroniano, de las cuales la primera, centrada en el templo de Isis y sin mucha vinculación con la narrativa de Josefo, solo cobra algo de sentido tomándola como la versión “romana” de la segunda de ellas, centrada en las malas artes de un grupo de judíos que terminan por causar la ruina de la comunidad.²⁴ Si tenemos presente ese carácter de *exemplum* que adquieren las narrativas,²⁵ podremos ver cómo cobran su verdadero sentido en línea con los comentarios que el autor viene realizando a lo largo de esta primera parte de la obra.²⁶ Se trata de un tipo de narración seguramente muy poco apropiada para el tono de la *Guerra de*

aprovechando que Gesio Floro, cuando fue procurador de Judea, con la arbitrariedad de sus ofensas exasperó a los judíos y los obligó a sublevarse contra los romanos.” (Trad. J. Vara).

²² Y a su vez, todo ello nos lleva al final de la obra, cf. J. *AJ* 20.258, καὶ δὴ τὴν ἀρχὴν ἔλαβεν ὁ πόλεμος δευτέρῳ μὲν ἔτει τῆς ἐπιτροπῆς Φλώρου, δωδεκάτῳ δὲ τῆς Νέρωνος ἀρχῆς. ἄλλ’ ὅσα μὲν ὄραν ἡναγκάσθημεν ἢ παθεῖν ὑπεμείναμεν, ἀκριβῶς γνῶναι πάρεστιν τοῖς βουλομένοις ἐντυχεῖν ταῖς ὑπ’ ἐμοῦ περὶ τοῦ Ἰουδαϊκοῦ πολέμου βίβλοις γεγραμμέναις. (“Y efectivamente la guerra empezó al segundo año de ser nombrado procurador Floro y al duodécimo de ser designado Nerón emperador. Pero los que quieran leer los libros de la *Guerra judía*, que yo escribí, pueden conocer exactamente las calamidades que fuimos forzados a causar o las que nos vimos obligados a sufrir.” Trad. J. Vara). Estas anticipaciones narrativas fueron señaladas por Giet 1956: 244.

²³ Mason 2016a: 264.

²⁴ Para el suceso desde una perspectiva histórica cf. Feldman 1965: 59-61.

²⁵ Para la idea de interpretar estas escenas como *exempla* al modo de las presentes en la historiografía romana, cf. Mason 2003: 569. En todo caso, proponer, como hace Mason, que ese tono ejemplar lo toma Josefo de las obras historiográficas romanas es quizá arriesgado, dado que la tradición griega conocía esos mecanismos y los usaba con asiduidad, cf. Hau 2017: *passim*.

²⁶ Ello además permitiría superar el problema de la indefinición cronológica que indicaron Feldman 1965: 50, y Galimberti 2001: 23; la expresión κατὰ τοὺς αὐτοὺς χρόνους (J. *AJ* 18.65) tiene el aire propio de este tipo de narraciones.

los judíos, pero muy adecuada para los objetivos casi formativos de la obra que nos ocupa. Igual naturaleza tiene la detallada explicación de Josefo respecto a la devolución de las vestiduras del Sumo sacerdote. Además del acontecimiento histórico, tenemos una aclaración respecto a su custodia, que permite entender la situación y la lección derivada de la misma: Οὐτεῖλλιος δὲ ἐπὶ τῷ ἡμετέρῳ πατρίῳ ποιεῖται τὴν στολὴν, ἣ τε κείσοιτο μὴ πολυπραγμονεῖν ἐπισκῆψας τῷ φρουράρχῳ καὶ ὅποτε δέοι χρῆσθαι. καὶ ταῦτα πράξας ἐπὶ εὐεργεσίᾳ τοῦ ἔθνους (J. AJ 18.95).²⁷

Con todo ello resulta evidente que, desde el comienzo del libro hasta el inicio de la narración relativa a Herodes Agripa, que cuenta con su propia introducción, tenemos una serie de añadidos respecto a la narrativa de la *Guerra de los judíos* que comparten, a grandes rasgos, una naturaleza -si se quiere- ejemplar. Estamos ante anécdotas o pequeñas narraciones que enriquecen el texto,²⁸ y que si bien no responden estrictamente a la sucesión cronológica o de desarrollo de los acontecimientos, presentan una naturaleza moralizante. Estas escenas están además ancladas a la sucesión de los gobernadores romanos de la región, marcando de manera clara la intervención de los mismos en la región. Cirinio y Coponio, Pilato y Vitelio marcan esos compases, con un mayor número de apariciones en las *Antigüedades judías* que en la *Guerra de los judíos*,²⁹ precisamente por esa atomización de sus actuaciones en la primera de las obras, que permite dar cabida a las escenas que hemos analizado. Todo ello nos prepara para la aparición de prácticamente un monográfico que recorrerá de manera paralela las figuras de Herodes Agripa y de Calígula, que serán estudiadas, una vez más, bajo los principios morales y religiosos que venimos señalando.

4. Herodes Agripa y Calígula. Dos historias paralelas

De igual manera que las historias de Fulvia y Paulina se entrelazaban para ligar el universo romano y el judío, las figuras de Herodes Agripa y

²⁷ “Vitelio, por su parte, con su comportamiento respecto a las vestimenta en cuestión se acomodó al dictado de nuestra tradición, al encargar al jefe de la fortaleza que no se entrometiera en el asunto y cuestión de dónde debía ser depositada ni cuándo debía usarse. Estas medidas las tomó él en beneficio del pueblo judío.” (Trad. J. Vara).

²⁸ Sobre el fuerte pulso literario de estas escenas, cf. Mason 2009: 7-43, en particular pp. 20-42.

²⁹ Cf. el léxico de Schalit 1969: s. vv. para las apariciones.

Calígula caminan en paralelo hasta el final del libro XIX,³⁰ y suponen la culminación de las reflexiones morales que Josefo viene exponiendo.³¹ En el comienzo de la narrativa sobre Herodes Agripa tenemos una marca autorial de gran fuerza, que incide precisamente en lo que decimos:³²

βούλομαι οὖν εἰπεῖν ἐπὶ μακρότερον περὶ τε Ἡρώδου καὶ γένους αὐτοῦ ὡς ἐγένετο, ἅμα μὲν καὶ διὰ τὸ ἀνήκειν τῇ ἱστορίᾳ τὸν περὶ αὐτῶν λόγον, ἅμα δὲ καὶ παράστασιν ἔχειν τοῦ θείου, ὡς οὐδὲν ὠφελεῖ πλῆθος οὐδ' ἄλλη τις ἀλκὴ τῶν ἐν ἀνθρώποις ἐπιτετευγμένων δῖχα τῶν πρὸς τὸ θεῖον εὐσεβειῶν, εἰ γε ἐντὸς ἑκατὸν ἐτῶν ἐξόδου συνέβη πλὴν ὀλίγων, πολλοὶ δ' ἦσαν, διαφθαρῆναι τοὺς Ἡρώδου ἀπογόνους· φέροι δ' ἂν τι κατὰ σωφρονισμῷ τοῦ ἀνθρωπείου γένους τὸ τὴν δυστυχίαν αὐτῶν μαθεῖν, ἅμα δὲ καὶ τὸν Ἀγρίππαν διηγῆσασθαι θαύματος ἀξιώτατον γεγεννημένον, ὃς ἐκ πάνυ ιδιώτου καὶ παρὰ πᾶσαν δόξαν τῶν εἰδόντων αὐτὸν ἐπὶ τοσόνδε ἠϋξήθη δυνάμεως (J. *AJ* 18.127-129).³³

³⁰ Cf. Schwartz 2016: 49. Este emparejamiento de los dos personajes llevó a Scramuzza 1971: 15-16, a considerar la posible existencia de textos judíos que presentaban la figura del emperador como elemento negativo en contraposición a Herodes Agripa.

³¹ Kraus 2005: 183, advertía del papel central del emperador en las obras de esta época. Es reseñable que, incluso tratándose de una obra con la temática y objetivos de la que nos ocupa, los emperadores desempeñen un papel tan importante, no tanto como agentes históricos sino como individuos a merced de la divinidad.

³² Schwartz 1990: 33, atribuía esta afirmación a su fuente VAg, defendiendo que era notable la ausencia de la divina providencia, un concepto crucial en Josefo: “And it is very significant, we believe, to underline the absence of the typical interpretation which might have been expected: the assumption that Agrippa’s peripeteia was governed by divine providence.” Esta afirmación la hace en su defensa de una fuente que no participa de ese mecanismo, pero lo cierto es que para demostrarlo cita únicamente (de manera aproximada, dado que cita la traducción de Feldman), desde φέροι δ' ἂν... hasta ἠϋξήθη δυνάμεως, lo que hace que todo el texto pueda malinterpretarse: la continuidad entre las líneas anteriores, que recogemos arriba, y estas nos parece clara, y realizar cortes resulta arriesgado.

³³ “Quiero, pues, hablar ahora más detenidamente no solo de Herodes, sino también de sus hijos y de cómo fueron ellos, por un lado porque la referencia a todos ellos conviene a mi *Historia* y, por otro, porque la referencia a estas personas implica la constatación de la actuación divina en el destino de ellas, en el sentido de que nada sirve un elevado número de personas ni tampoco otra fuerza alguna desarrollada por los hombres si no se guarda el debido respeto a la Divinidad, como lo demuestra el hecho de que en el solo plazo de cien años perecieron la totalidad de los descendientes de Herodes salvo unos pocos, pese a lo numerosos que eran. Además, podría contribuir algo a hacer entrar en razón a la raza humana el que ésta conozca la desdicha de los hijos de Herodes y asimismo el que yo describa los avatares de Agripa por merecer éste toda nuestra atención y admiración, ya que,

La aparición de este tipo de intervenciones autoriales marcan en el género historiográfico los patrones interpretativos de las obras,³⁴ y en este caso plantean una perspectiva que recorrerá la práctica totalidad de los libros XVIII y XIX, dado que lo interesante de estas dos narraciones —la de Herodes Agripa y la de Calígula— es la forma en que se contraponen los éxitos y desgracias de los dos personajes, con la divinidad y el concepto de τύχη conviviendo como garantes de ese recorrido.³⁵ Las palabras de Josefo en este preámbulo recuerdan en gran manera a la afirmación herodotea que marca el inicio de su obra, precisamente también en el marco de una narración de fuerte tono religioso.³⁶

La primera parte de la narración de Herodes Agripa da cuenta de sus peripecias en lo económico (J. AJ 18.143-167), recalando en malas condiciones en Roma³⁷ e incluso acabando bajo la protección de su hermana Herodías y su cuñado Herodes, que reaparecerán con posterioridad para caer en desgracia ante el emperador, quien ordenará su destierro precisamente cuando Herodes Agripa se encuentra gozando de las mieles del éxito (J. AJ 18.240-255), todo ello como castigo de Dios, Ἡρωδιάδι μὲν δὴ φθόνου τοῦ πρὸς τὸν ἀδελφὸν καὶ Ἡρώδῃ γυναικείων ἀκροασαμένων κουφολογιῶν δίκην ταύτην ἐπετίμησεν ὁ θεός (J. AJ 18.256).³⁸ Como

de un simple particular que era y contra toda esperanza de los que lo conocían, consiguió alcanzar las más altas cotas de poder.” (Trad. J. Vara).

³⁴ Cf. Marincola 1997: 3-12.

³⁵ Para el concepto de divinidad como unificador de la narración, cf. Schwartz 2016: 51. Villalba i Barneda 1986: 51-59, analiza la compleja semántica del concepto de τύχη en la obra de Josefo.

³⁶ Cf. Hdt. 1.5, Τὰ γὰρ τὸ πάλαι μεγάλα ἦν, τὰ πολλὰ αὐτῶν σμικρὰ γέγονε· τὰ δὲ ἐπ’ ἐμέο ἦν μεγάλα, πρότερον ἦν σμικρά. Τὴν ἀνθρωπίνην ὧν ἐπιστάμενος εὐδαιμονίην οὐδαμῇ ἐν τῷ τῷ μένουσαν, ἐπιμνήσομαι ἀμφοτέρων ὁμοίως. (“...ya que las [sc. ciudades] que antaño eran grandes, en su mayoría ahora son pequeñas; y las que en mis días eran grandes, fueron antes pequeñas. En la certeza, pues, de que el bienestar humano nunca es permanente, haré mención de unas y otras por igual.” Trad. C. Schrader).

³⁷ Como recuerda Schwartz 1990: 3, en la *Guerra de los judíos* Herodes Agripa acude a Roma para acusar a Herodes y no por falta de dinero: este cambio es crucial en la estructura que Josefo quiere darle a la peripecia del personaje, en línea con lo afirmado en el preámbulo antes indicado.

³⁸ “Dios impuso este castigo a Herodías por envidia hacia su hermano, y a Herodes por haber hecho caso de los vanidosos sentimientos femeninos.” (Trad. J. Vara). Para la envidia como un vicio condenado sistemáticamente en la primera parte de la obra cf. Attridge 1976: 121-122.

señalaba Kushir-Stein,³⁹ en esta sección se registra una interesante diferencia entre las dos obras historiográficas de Josefo, dado que, frente a este castigo divino, en la *Guerra de los judíos* el castigo es atribuido en exclusiva al emperador (J. *BJ* 2.183). Los acontecimientos son los mismos, pero la interpretación en esta segunda obra se enmarca en la línea que venimos viendo a lo largo de este libro.

Pero antes de llegar a este punto, las desgracias de Herodes Agripa se suceden, culminando con la delación de Eutico (J. *AJ* 18.168-204),⁴⁰ en la que desempeña un papel importante Antonia, figura muy influyente y cercana a la madre de Herodes Agripa.⁴¹ Una vez apresado Herodes Agripa, el impulso que recibe la narración con la intervención del hermano que le profetiza su futuro éxito es fundamental. Sus palabras cobrarán sentido con el avance de la narración.⁴²

ἀλλὰ καὶ τὸ ἐμὸν κινδύνους παραβαλλόμενος δίκαιον ἡγήσάμην σοι διασαφῆσαι τὴν προαγόρευσιν τῶν θεῶν. οὐκ ἔσθ' ὅπως οὐκ εὐθέως ἀπαλλαγὴ τέ σοι τῶνδε τῶν δεσμῶν παρέσται καὶ πρόδοσις ἐπὶ μήκιστον ἀξιώματός τε καὶ δυνάμεως, ζηλωτός τε ἂν γένοιο πᾶσιν, οἱ νῦν δι' οἴκτου τὰς τύχας σου λαμβάνουσιν, εὐδαιμονία τε ἂν ποιῶ τοὺς τελευτῆν παισίν, οἷς ἔσῃ τὸν βίον καταλειπόμενος (J. *AJ* 18.200).⁴³

³⁹ Kushir-Stein 2003: 159.

⁴⁰ Las incongruencias en esta escena, que parece combinar una buena relación entre Herodes Agripa y Tiberio con su condena, como señala Kushir-Stein 2003: 154-157, pueden ser explicadas una vez más si miramos qué situación presenta la *Guerra de los judíos*: en esta obra, la relación de Herodes Agripa con Tiberio no es, en modo alguno, positiva, cf. J. *BJ* 2.168-170. Para un análisis de las diferencias entre ambas obras respecto a esta escena cf. Mason 2008: 152-153.

⁴¹ Antonia es, como señala Schwartz 1990: 3-4, un personaje ausente de la narración paralela en la *Guerra de los judíos*, pero fundamental en el caso de la obra que nos ocupa. Sin tener una amplia actuación, es reseñable su capacidad para hacer que las tramas avancen, lo que nos lleva a pensar que la ausencia o presencia del personaje se debe precisamente a esa eficaz función, y no a una simple cuestión de fuentes.

⁴² Schwartz 1990: 34, veía en esta escena una recreación de la historia bíblica de José, tanto por el paralelo profético como por la aparición premonitrice de una corneja. A nuestro entender, se trata de elementos tradicionales cuyo origen es difícil de precisar.

⁴³ “Lejos de ello, y aun a riesgo de mi propia vida, consideraré que debía revelarte lo que los dioses te presagian. Inevitablemente no sólo te verás libre muy pronto de estos grilletes, sino que además escalarás las más altas cotas de dignidad y poder. Y serás, sin duda, envidiado por todos los que ahora toman tu desventura por la cosa más lamentable

Tras este núcleo de escenas, la narración pasa de nuevo a Tiberio, que empieza a enfermar y toma la decisión de elegir sucesor (J. *AJ* 18.205-223), una sección que solo aparece en nuestro autor.⁴⁴ De nuevo la escena es de corte tradicional, con Tiberio probando a la divinidad al modo herodoteo:⁴⁵ el emperador indica a Evodo que lleve a los candidatos, Gayo y Tiberio Gemelo, a primera hora a su presencia, de modo que el primero en llegar será el sucesor, tal y como le había augurado la divinidad.⁴⁶ Tiberio, deseando que llegara antes su nieto, dado que era su preferido (J. *AJ* 18.211), dio orden de que se presentara temprano, pero la divinidad trastocó sus planes: ταῦτα διανοηθεῖς πέμπει παρὰ τοῦ υἱωνοῦ τὸν παιδαγωγὸν κελεύων ὑπὸ πρῶτην ὥραν ἄγειν τὸν παῖδα ὡς αὐτόν, καταμελήσεσθαι στρατηγίας τὸν θεὸν ὑπολαμβάνων· ὁ δ' ἀντεψήφισεν αὐτοῦ τὴν χειροτονίαν (J. *AJ* 18.212).⁴⁷ Cual personaje herodoteo, Tiberio comprende la realidad cuando ve aparecer a Gayo:⁴⁸

Τιβέριος δὲ ὡς θεᾶται Γάιον, τότε πρῶτον εἰς ἐπίνοιαν ἐλθὼν τοῦ θεοῦ τῆς ἐξουσίας καὶ τὴν κατ' αὐτὸν ἡγεμονίαν παντελῶς ἀφηρημένην ἐπικυροῦν οἷς ψηφίσαιτο δυνάμεως ἐκεῖθεν αὐτῷ μὴ παραγενομένης. (J. *AJ* 18.214).⁴⁹

y terminarás tus días dichosamente, dejando a los hijos que tengas un rico patrimonio.” (Trad. J. Vara).

⁴⁴ Sobre este detalle cf. Galimberti 2001: 35, quien además veía en la escena una prueba del sentido religioso que caracterizaba a Tiberio, aduciendo Tac. *Ann.*, 4.38. Timpe 1962: 58, n. 2, apuntaba a que la narración podía ser fruto de la invención del propio Josefo. Feldman 1965: 130, restaba valor a la sugerencia de Thackeray de ver en este pasaje un paralelo de Génesis 48: en la escena del *Antiguo Testamento* falta, como señala Feldman, el motivo augural, clave en el pasaje que nos ocupa.

⁴⁵ Para el empleo de recursos de raigambre herodotea en la primera parte de las *Antigüedades judías*, cf. Attridge 1976: 128-130.

⁴⁶ Para la interpretación histórica de esta escena, cf. Baldson 1934: 16-17.

⁴⁷ “Y Tiberio, conocedor de esto, envió un mensajero al esclavo encargado de cuidar a su nieto, para mandarle que a primera hora del día siguiente llevara al niño a su presencia, en la creencia de que Dios se desentendería de poner Él una persona al frente del gobierno. Pero la divinidad anuló su proyectado nombramiento.” (Trad. J. Vara).

⁴⁸ Den Hollander 2014: 228-229, interpretó esta escena en el marco de las crisis sucesorias de su época.

⁴⁹ “Y Tiberio, al ver a Cayo fue sólo entonces cuando cayó en la cuenta del poder omnímodo de Dios y de que el nombramiento de emperador había sido sustraído a su decisión al no contar él, dadas las circunstancias presentes, con la posibilidad de confirmar su proyectado nombramiento.” (Trad. J. Vara).

El nombramiento de Gayo como sucesor y la muerte de Tiberio marcan el camino para la liberación de Herodes Agripa, no sin cierta peripecia, y su regreso triunfal a Judea, culminándose el proceso de progreso del que hacíamos mención antes: καὶ συγχωροῦντος τοῦ αὐτοκράτορος παρῆν παρ' ἐλπίδας τε ὥφθη πᾶσι βασιλεὺς πολλήν τε τῆς τύχης ἐπεδείκνυεν ἐπὶ τοῖς ἀνθρώποις τὴν ἐξουσίαν τοῖς θεωροῦσιν ἐκ λογισμῶν ἀπορίας τε τῆς πρότερον καὶ τοῦ ἐν τῷ παρόντι εὐδαίμονος. καὶ οἱ μὲν ἐμακάριζον τοῦ μὴ διαμαρτίᾳ χρησαμένου τῶν ἐλπίδων, οἱ δ' ἐν ἀπιστίᾳ περὶ τῶν γεγονότων ἦσαν (J. AJ 18.239).⁵⁰ Con ello llegamos a la escena antes referida de la envidia de Herodías y Herodes. Desde este momento, y con una intensificación de los aspectos relacionados con la divinidad, asistimos a la decadencia de Gayo, narrada en esta parte casi en exclusiva con sucesos vinculados a Judea, como son la polémica de los judíos de Alejandría, con la intervención de Filón, al que Josefo atribuye un *dictum* fundamental para el desarrollo posterior del libro,⁵¹ y el intento de erección de una estatua de Gayo en el Templo de Jerusalén (J. AJ 18.261-309), una narración que conforma un bloque único vulnerando incluso el desarrollo cronológico de la obra, dado que su resolución nos adelanta la futura muerte del emperador (J. AJ 18.305-309).⁵²

⁵⁰ “Y al darle permiso el emperador se presentó allá, donde apareció como rey, cosa que nadie podía esperar, con lo que demostró el enorme poder que el azar ejerce sobre los hombres, cosa que éstos podían comprobar al comparar la indigencia que Agripa había parecido anteriormente y la prosperidad de que gozaba en el presente. Y unos lo felicitaban por no haber fracasado en sus intentos, mientras otros estaban perplejos con lo ocurrido.” (Trad. J. Vara). No creemos que, como señalaba Schwartz 1990: 11, este capítulo y el anterior fueran redactados para unir dos fuentes o estar incluso basado en una de ellas: su papel en el diseño de la narrativa de Josefo es realmente claro.

⁵¹ Cf. J. AJ 18.260: ὁ δὲ Φίλων ἐξεῖσι περιωβρισμένος καὶ φησι πρὸς τοὺς Ἰουδαίους, οἱ περὶ αὐτὸν ἦσαν, ὥς χρηθαρρεῖν, Γαῖου λόγῳ μὲν αὐτοῖς ὠργισμένου, ἔργῳ δὲ ἤδη τὸν θεὸν ἀντιπαρεξάγοντος. (“Y Filón salió, vejado en tal alto grado, y a los judíos que lo acompañaban les aseguró que había que estar tranquilos, porque Cayo había mostrado su irritación con ellos de palabra, mientras que en la realidad de los hechos estaba concitando ya contra sí la cólera de Dios.” Trad. J. Vara).

⁵² Scherberich 2001: 135, señalaba el fuerte vínculo entre el suceso de la estatua y la posterior conspiración que acabó con Calígula. Una vez más, las líneas de continuidad, más que cronológicas, lo son conceptuales. Wiseman 2013: 43, advertía de que, en el comienzo de la conjura teníamos referencias a este punto narrativo de la estatua. Más que ante una cuestión de fuentes, creemos que estamos ante referencias cruzadas entre diferentes partes de la narración.

Petronio desempeña junto a Herodes Agripa un papel fundamental en este suceso, permitiendo a Josefo crear de nuevo una narración en la que la actuación de Dios se muestra de manera clara, tanto por los prodigios que va viendo Petronio,⁵³ como por la petición de Herodes Agripa al emperador respecto a la estatua (J. *AJ* 18.297), que redundará en la salvación de Petronio.⁵⁴ Éste, atrapado por las cartas enviadas a Roma que transmitían su negativa a obedecer el mandato imperial, es salvado por Dios, dado que hace que Gayo muera antes de que Petronio deba quitarse la vida, tal y como le había ordenado el emperador:

Ταύτην μὲν γράφει Πετρωνίῳ τὴν ἐπιστολήν, οὐ μὴν φθάνει γε ζῶντος Πετρώνιος δεξάμενος αὐτὴν βραδυνθέντος τοῦ πλοῦ τοῖς φέρουσιν εἰς τοσόνδε, ὥστε Πετρωνίῳ γράμματα πρὸ αὐτῆς ἀφικέσθαι, δι' ὧν μανθάνει τὴν Γαίου τελευτήν. θεὸς γάρ οὐκ ἄρ' ἀμνημονήσειν ἔμελλε Πετρωνίῳ κινδύνων, οὓς ἀνείληφει ἐπὶ τῇ τῶν Ἰουδαίων χάριτι καὶ τιμῇ τῇ αὐτοῦ, ἀλλὰ τὸν Γάιον ἀποσκευασάμενος ὀργῆς ὧν ἐπὶ σεβασμῷ τῷ αὐτοῦ πράσσειν ἐτόλμησε... (J. *AJ* 18.306).⁵⁵

⁵³ Cf. J. *AJ* 18.286: ὥστε δὴ τότε πολλοῦ καὶ παρὰ τὸ εἰωθὸς καὶ παρὰ τὸ ἐτέρῳ δόξαν ἀφιγμένου ὕδατος τοῖς τε Ἰουδαίοις ἐλπὶς ἦν ἐπ' οὐδαμοῖς ἀτυχήσειν Πετρώνιον ὑπὲρ αὐτῶν δεόμενον, ὃ τε Πετρώνιος κατεπέπληκτο μειζόνως ὁρῶν ἐναργῶς τὸν θεὸν τῶν Ἰουδαίων προμηθεύμενον καὶ πολλὴν ἀποσημήναντα τὴν ἐπιφάνειαν, ὥς μὴδ' ἂν τοῖς ἔργῳ προθεμένοις τάναντία φρονεῖν ἰσχύει ἀντιλέξεως καταλελειφθαι. (“En estas circunstancias, al haber caído entonces agua a mares en contra de lo habitual y cuando cabía esperar lo contrario, eso hizo que los judíos cobraran confianza en que Petronio no fracasaría en modo alguno en las peticiones que iba a formular en su defensa. Por su parte, Petronio se sintió impresionado todavía más vivamente al ver claramente que Dios velaba por los judíos y había demostrado tan convincentemente su presencia que ni siquiera a las personas que se habían propuesto pensar lo contrario a los hechos les había quedado fuerza para negarlo.” Trad. J. Vara).

⁵⁴ Como señaló den Hollander 2014: 245, la versión de las *Antigüedades judías* no es solo más extensa, sino más sistemática en su mensaje respecto a la protección de la divinidad.

⁵⁵ “Esta es la carta que Cayo escribió a Petronio y que éste recibió cuando ya no vivía el emperador, al haber efectuado sus portadores un viaje por mar tan lento que a Petronio, antes que ella, les llegó un escrito que le informaba de la muerte de Cayo. Pues Dios no iba a olvidarse, claro está, de los peligros que Petronio había arrojado en su deseo de favorecer a los judíos y honrarlo a Él, sino que, por el contrario, tenía que corresponder a sus méritos, cosa que hizo llevándose de este mundo a Cayo, al estar colérico por los crímenes que había osado cometer en contra de su santidad.” (Trad. J. Vara).

De nuevo, y como le había ocurrido a Tiberio, Petronio queda sorprendido al ver la capacidad de la divinidad para dirigir los acontecimientos y premiar a los virtuosos.⁵⁶ Finalmente, el libro se cierra con una nueva narración cuyo peso moral es superior a su encaje histórico. La historia de Alineo y Asineo, los dos hermanos que pusieron en jaque al sátrapa de Babilonia, supone, una vez más, una suerte de *exemplum* reducido que permite comprobar tanto el justo pago que recibe el cumplimiento de las directrices de la ley judía, como el castigo que recibe el comportamiento contrario.⁵⁷ De nuevo la narración se va enriqueciendo con detalles accesorios que van rodeando el ascenso vertiginoso de los hermanos gracias a sus empresas militares, y comienza a tener su punto de inflexión con la entrada en escena de la mujer del general parto, que causa el alejamiento de Anileo de las leyes patrias y la caída en desgracia de los hermanos.⁵⁸ Una vez más, los acontecimientos son interpretados bajo una clave moral muy concreta, en línea con lo que hemos visto hasta el momento.

Si tenemos presente este recorrido, cobra más sentido la larga sección dedicada a la conjura contra Calígula que terminó con su muerte: Josefo aprovecha este suceso para encuadrarlo en su interpretación general en esta sección, tal y como el propio autor nos indica:⁵⁹

⁵⁶ J. *AJ* 18.309: καὶ ἦσθη τε τῇ συντυχίᾳ τοῦ ὀλέθρου, ὃς τὸν Γάιον κατέλαβεν, καὶ τοῦ θεοῦ τὴν πρόνοιαν ἐξεθαύμασεν οὐδὲν εἰς ἀναβολὰς ἀλλ' ἐκ τοῦ ὀξέος μισθὸν αὐτῷ τιμῆς τε τῆς εἰς τὸν ναὸς καὶ βοηθείας τῆς Ἰουδαίων σωτηρίας παρασχομένου. (“Y Petronio no solo se alegró por la realidad de la muerte que acabó con la vida de Cayo, sino que también contempló con admiración a la Providencia divina, por cuanto que Dios había correspondido sin demora alguna, sino prestamente, a los méritos contraídos por él al tratar con respeto el templo y contribuir a la salvación de los judíos.” Trad. J. Vara). Esta idea de Dios como garante del mundo y protector de los virtuosos es también fundamental en la primera parte de las *Antigüedades judías*, cf. Attridge 1976: 106-107.

⁵⁷ Mason 2003: 570.

⁵⁸ J. *AJ* 18.340: Ακμαζόντων δὲ αὐτοῖς τῶν ἀγαθῶν ἀρχὴ αὐτοὺς ἐπικαταλαμβάνει κακῶν ἐκ τοιαύτης αἰτίας, ἐπειδὴ τὴν ἀρετὴν, ἣ προύκοψαν ἐπὶ μέγα δυνάμει, ἐκτρέπουσιν εἰς ὕβριν ἐπὶ παραβάσει τῶν πατρίων ὑπὸ ἐπιθυμιῶν καὶ ἡδονῆς ἐμπεσόντες τῶν Πάρθων τινί... (“Pero cuando ellos disfrutaban de la más completa bonanza, comenzaron a ser presa de las calamidades por un motivo que ahora explicaré, al cambiar ellos la virtud, por la que habían alcanzado las más altas cotas de poder, por la insolencia, puesto que cayeron en la transgresión de las normas patrias, dominados por la concupiscencia y el placer. Ocurrió lo siguiente: a un personaje de los partos...” Trad. J. Vara).

⁵⁹ Cf. Feldman 1996: 172; Mason 2003: 570.

ὅθεν, ἐπειδὴ τοῖς τε ἀπάντων νόμοις καὶ τῷ ἀσφαλεῖ μεγάλῃν συνήνεγκεν εὐδαιμονίας ῥοπὴν ὁ θάνατος αὐτοῦ ἔθνη τε τῷ ἡμετέρῳ οὐδὲ εἰς ὀλίγον ἐξεγεγόνει μὴ οὐκ ἀπολωλέναι μὴ ταχείας αὐτῷ τελευτῆς παραγενομένης, βούλομαι [δὲ] δι' ἀκριβείας τὸν πάντα περὶ αὐτοῦ λόγον διελθεῖν, ἄλλως τε ἐπειδὴ καὶ πολλὴν ἔχει πίστιν τοῦ θεοῦ τῆς δυνάμεως καὶ παραμυθίαν τοῖς ἐν τύχαις κειμένοις καὶ σωφρονισμόν τοῖς οἰομένοις αἰδίων τὴν εὐτυχίαν, ἀλλὰ μὴ ἐπιμεταφέρειν κακῶς ἀρετῆς αὐτῇ μὴ παραγενομένης. (J. AJ 19.15-16).⁶⁰

Es interesante comparar esta fórmula casi proemial con la que da comienzo la narración de Herodes Agripa: en ambas el yo autorial está perfectamente marcado y justifica la inclusión de la narrativa bajo los mismos motivos que le habían llevado a desarrollar la historia de Herodes Agripa con detenimiento, por una parte su interés histórico y por otra por su importancia para comprender la actuación de Dios: ἅμα δὲ καὶ παράστασιν ἔχειν τοῦ θείου, ὥς οὐδὲν ὠφελεῖ πλῆθος οὐδ' ἄλλη τις ἀλκή τῶν ἐν ἀνθρώποις ἐπιτετευγμένων δίχα τῶν πρὸς τὸ θεῖον εὐσεβειῶν (J. AJ 18.127), y ἄλλως τε ἐπειδὴ καὶ πολλὴν ἔχει πίστιν τοῦ θεοῦ τῆς δυνάμεως (J. AJ 19.16). La conspiración, en cuya narrativa no nos detendremos por contar con abundantes estudios al respecto,⁶¹ desemboca en la parte final del libro XIX, con Herodes Agripa desempeñando un papel importante en la elección de Claudio (J. AJ 19.236 y ss.),⁶² cerrando así en cierta medida la senda abierta en el libro anterior, para dar también final a la vida de Herodes Agripa. Esos servicios de Herodes Agripa a Claudio favorecen a ojos de Josefo que el emperador premie al primero ampliando los territorios bajo

⁶⁰ “De ahí que, como su muerte hubiera supuesto un gran motivo de felicidad para los derechos y seguridad de todos y, de una manera particular, como a nuestra nación judía le faltara también muy poco para perecer, cosa que hubiera ocurrido de no haberle sobrevenido rápidamente la muerte, quiera dar cuenta de ello con todo detalle, sobre todo porque se trata de hechos que ofrecen gran convencimiento del poder de Dios así como consuelo a los que caen en la desgracia y advertencia a los que creen que su bienestar será eterno y que no les va a reportar a la postre calamidades si no va acompañado de la virtud.” (Trad. J. Vara).

⁶¹ Cf. especialmente el comentario de Wiseman 2013; también se han de señalar las importantes contribuciones de Goud 1996: 475-479, para un análisis de las “fisuras” de la narración que delatarían los posibles cambios de fuente, y recientemente Cristofoli 2016: 498, quien defendía el empleo de dos fuentes de visión contrapuesta.

⁶² Esta importancia no es tal en la *Guerra de los judíos*, como recordaba Galimberti 2001: 196, quien pensaba en una fuente favorable al personaje para ese papel tan importante que tenemos en la obra que nos ocupa. En todo caso, y más allá de fuentes, es de notar el énfasis que Josefo quiere darle al personaje en las *Antigüedades judías*.

su mando. Rápidamente el historiador vuelve a la senda argumental que ha venido trazando, en concreto con la escena del depósito de la cadena de oro que el emperador le había entregado en recuerdo de su cautiverio:⁶³

τὴν δὲ χρυσὴν ἄλυσιν τὴν δοθεῖσαν αὐτῷ ὑπὸ Γαίου ἰσόσταθμον τῇ σιδηρᾷ, ἣ τὰς ἡγεμονίδας χεῖρας ἐδέθη, τῆς στυγνῆς εἶναι τύχης ὑπόμνημα καὶ τῆς ἐπὶ τὰ κρείττω μαρτυρίαν μεταβολῆς τῶν ἱερῶν ἐντὸς ἀνεκρέμασεν περιβόλων ὑπὲρ τὸ γαζοφυλάκιον, ἵν' ἡ δειγμα καὶ τοῦ τὰ μεγάλα δύνασθαι ποτε πεσεῖν καὶ τοῦ τὸν θεὸν ἐγείρειν τὰ πεπτωκότα (J. *AJ* 19.292).⁶⁴

Esta ofrenda tiene de nuevo cierto resabio herodoteo, puesto que recuerda a la ofrenda de las cadenas que Creso hará tras ser salvado de la pira por Ciro, y a la inestabilidad de la suerte humana ante los designios divinos.⁶⁵ El final de Herodes Agripa cierra definitivamente este círculo de paralelos y referencias cruzadas. Es solo un fallo el que causa la caída de Herodes Agripa, al no rechazar que la muchedumbre le considerara un dios. Una corneja posada sobre su cabeza, tal y como le había predicho el germano en un pasaje ya lejano del libro anterior (J. *AJ* 18.195), le indica la llegada de su muerte, que el rey asume en la narración de Josefo como una parte más de los designios divinos, casi cual un nuevo Job, δεκτέον δὲ τὴν πεπρωμένην, ἣ θεὸς βεβούληται (J. *AJ* 19.347).

Con esta escena se cierra el núcleo narrativo que arrancaba con el inicio del libro XVIII. Es innegable la complejidad que presenta el recorrido por diferentes escenarios, personajes y acciones a lo largo de los dos libros, como también nos parece innegable la fuerte impronta que el historiador imprime a su narrativa. Las amplias citas que hemos recogido, no pocas

⁶³ Se ha señalado por Schwartz 1990: 12, que esta escena tiene un lugar cronológico y argumental más adecuado en J. *AJ* 118.239, dado que la cadena fue un regalo de Calígula, y este personaje, una vez muerto y tras los acontecimientos de ofensa a los judíos, era lo suficientemente odioso como para evitar que la cadena entrara en el templo. De cualquier manera, creemos que su posición más efectiva en términos narrativos es precisamente esta, en el previo del final de los días de Herodes Agripa.

⁶⁴ “Y la cadena de oro que Cayo le había dado y que pesaba igual que la de hierro que había aprisionado sus regias manos la colgó por la parte posterior del templo y encima del depósito de los tesoros con objeto de que sirviera de recordatorio de su inicial malhadada desventura y también de testimonio del excelente cambio experimentado por él, y para que fuera indicador no solo de que los grandes pueden en cualquier momento caer, sino también de que Dios puede levantar a los caídos.” (Trad. J. Vara).

⁶⁵ Cf. Hdt. 1.90.2, para la ofrenda de las cadenas, y 1.5 para la inestabilidad humana.

de ellas con intervenciones autoriales, nos tienen que llevar a considerar que es este el tono y sentido que Josefo quiere imprimir a esta sección. Nos queda examinar los recursos compositivos de los que se vale para desarrollar este sencillo pero efectivo programa ideológico, que aseguran, desde el plano formal, la eficacia de estos aspectos.

5. Recursos narrativos

El examen anterior de la narrativa de Josefo en estos dos libros nos permite observar que, con todas las carencias que se puedan señalar, existe una trama claramente definida con un sentido propio, que está además en consonancia con las que son las líneas maestras de las *Antigüedades judías*, tal y como son definidas por Josefo en el proemio. Es verdad que estamos ante un tipo de narración que no responde al de una historia usual, con sus concatenaciones de causa y efecto bajo una estricta trama cronológica, como podemos ver en narrativas eminentemente bélicas –piénsese en la diferencia con la *Guerra de los judíos*–, sino ante algo diferente, y ello tiene su reflejo en el modo en que formalmente Josefo guía al lector de la obra.

Es innegable que la narración avanza más lenta y con un mayor número de digresiones, en ocasiones con un encaje algo complejo en la trama, y ello es así porque no prima tanto la creación de una narrativa de los acontecimientos como la configuración de un tejido de carácter ejemplar, en el cual los acontecimientos cobran carta de naturaleza por su adaptación a la línea interpretativa del autor, y no tanto como parte del desarrollo de los acontecimientos. Es esta perspectiva la que causa que haya secciones de estos libros de difícil interpretación, casi apéndices –como por ejemplo la historia de Alineo y Asineo– que adquieren su sentido por el fuerte tono autorial que las recorre.

Para lograr todo ello, Josefo se vale de recursos que, en algunos casos, hemos ido exponiendo, y que permiten desarrollar un tejido narrativo que, en cierta medida, recuerda al que podemos observar en la narrativa herodotea. A grandes rasgos, podemos observar un hilo argumentativo principal, del cual dependen pequeñas escenas, en ocasiones simples anécdotas que jalonan la narración, y que son introducidas por fórmulas con deícticos o con expresiones como διὰ ταῦτα o κατὰ τοιαύτην αἰτίαν,⁶⁶ muy usuales

⁶⁶ Cf. J. *AJ* 18.35, Πόντιος δὲ Πιλάτος...; 39, κατὰ τοιαύτην τὴν αἰτίαν (excurso sobre los partos); 55, Πιλάτος δὲ... (vuelta a 18.35); 18.62, καὶ οὕτω παύεται ἡ στάσις...,

en Heródoto⁶⁷ y que permiten, en un modo rudimentario de aplicar una suerte de Ringkomposition, mantener la línea general de la narración. Esta estructura fue recientemente analizada por Hau como uno de los resortes que, desde la obra de Heródoto, caracteriza la narración de tono moral en la historiografía griega.⁶⁸

Toda esta organización formal, de la que damos solo una pequeña parte a fin de no extendernos demasiado, es un eficaz aliado del modelo conceptual que hemos venido examinando en el apartado anterior. A ello podemos sumar un último recurso, que consiste en el trazado de líneas argumentales que aparecen a lo largo de la obra de manera distanciada, quedando diferentes etapas de un mismo hilo argumental separadas por otras escenas de la narrativa, en ocasiones con gran distancia. Ello permite mantener cierta idea de continuidad que es ciertamente muy efectiva cuando se trata de articular una narración bajo supuestos de actuación divina. Heródoto ejemplifica muy bien este recurso, con sus venganzas en diferido,⁶⁹ y el mejor ejemplo en el caso de estos libros de Josefo es la profecía del Germano (J. *AJ* 18.200), que se mantiene a lo largo de este libro (J. *AJ* 18.238), y llega hasta el siguiente (J. *AJ* 19.274), para culminar en la narración de la muerte de Herodes Agripa (cf. J. *AJ* 19.343-344). De igual manera, la decadencia de Calígula, apuntada en el libro XVIII, tanto después del castigo de Herodías y Herodes (J. *AJ* 18.256), como en el suceso de los griegos de Alejandría (J. *AJ* 18.260), tendrá casi un reinicio en el comienzo del libro XIX (1-15), para culminar en la larga narración de la conjura y el asesinato del emperador. Ello mantiene al lector en guardia ante el desenlace de las diferentes situaciones, y permite al autor teñir del mismo barniz interpretativo las escenas que quedan intercaladas en la estructura general. No estamos por tanto, como consideraba Giet,⁷⁰ ante

62, καὶ ὑπὸ τοὺς αὐτοὺς χρόνους (*novella* sobre el templo de Isis), 65, καὶ τὰ μὲν περὶ τὸ ἱερὸν τῆς Ἰσιδος τοῖς ἱερεῦσιν (fin de la *novella*); 95, διὰ τοιαύτην τὴν αἰτίαν (El depósito de las vestiduras del Sumo sacerdote en la Torre Antonia); 109, διὰ τοιαύτην τὴν αἰτίαν (Sublevación de Aretas). Finalmente, el excursus sobre Alíneo y Asíneo se cierra de la siguiente manera: καὶ τὰ μὲν κατὰ Ἰουδαίους τοὺς ἐν βαβυλωνίᾳ τοιαῦτ' ἦν (J. *AJ* 18.379).

⁶⁷ Cf. e. g. Hdt. 5.27.2; 1.75.1; 2.30.2; 3.1.13; 3.120.1; 3.139.1, y Beck 1971: 28-34.

⁶⁸ Hau 2017: 174 y pp. 33-34.

⁶⁹ Harrison 2000: 112-113.

⁷⁰ Cf. Giet 1956: 247, "Le procédé d'anticipation chronologique se ramène à une exposé par notices qui se recouvrent partiellement les unes les autres [...] C'est un procédé simpliste qui ne permet de reconnaître ni un grand écrivain ni un Historien capable de

un uso deficitario de los materiales por parte de un autor poco capaz, sino ante un procedimiento intencionado de ajuste de los materiales a fin de lograr el objetivo formativo perseguido. En este sentido, Hau ha demostrado recientemente que estamos ante un recurso propio del análisis moral de la historiografía griega, con un recorrido tan largo como la historia del propio género.⁷¹

6. Conclusiones

El examen de estos dos libros, objeto de una intensa labor de Quellenforschung durante una etapa no precisamente breve ni poco fructífera del estudio de la obra de Josefo, nos permite obtener una serie de conclusiones, que pasan básicamente por la unidad de los mismos, tanto en lo formal como en la interpretación de los acontecimientos que nos ofrece Josefo.

En primer lugar, creemos que los excesos cometidos en el análisis de las posibles fuentes de esta sección de la obra han de ser reconsiderados. Es innegable la importancia de la historiografía perdida que seguramente se encuentre detrás de algunas de las secciones de esta obra, pero la búsqueda de esas obras no puede ensombrece lo que Josefo nos ofrece. El esfuerzo por adaptar la narrativa de este periodo a los requerimientos de las *Antigüedades judías* es algo que hemos de tener muy presente a la hora de entender la estructura de estos libros, así como la importancia tan clara que tiene, aunque sea por el número de pasajes que aparece, la voz autorial del historiador, unos de los recursos fundamentales en la narrativa historiográfica de tono moral.⁷² Pensar que esas afirmaciones han sido copiadas sin más de las fuentes empleadas es algo realmente raro, y además insostenible cuando todas ellas, encontrándose incluso en secciones en teoría proceden-

dominer parfaitement son sujet.” Puede pensarse en el paralelo herodoteo: el orden no es exclusivamente lineal o cronológico, sino que la fuerza argumental organiza en ocasiones la narración. Para todo ello cf. van Groningen 1958: 92-93.

⁷¹ Cf. Hau 2017: 175. Se ha de señalar que ya Attridge 1976: 134-135, señaló que este tipo de mecanismos permitía reforzar, en la primera parte de las *Antigüedades romanas*, el sentido moral de la narración.

⁷² Cf. Hau 2017: 174. Wiater 2010: 149, indicaba que Josefo en la *Guerra de los judíos* no explicaba directamente los acontecimientos, sino que los acontecimientos iban desarrollando y construyendo las explicaciones. En el caso de los libros que hemos examinado de las *Antigüedades judías*, las intervenciones del autor marcan una diferencia clara respecto a la primera obra.

tes de diferentes fuentes, apuntan a la misma idea y mantienen un discurso único, que además no encaja con lo que presentan otros autores, pero sí con lo esperado en un autor como Josefo.

La unidad de pensamiento es, a nuestro entender, clara, y Josefo hace todo lo posible por elaborar sus materiales con este fin. Estamos ante un tipo de narración que, frente a otras cuyo principal sustento es una estructura de efecto-causa o un desarrollo cronológico concatenado de los acontecimientos, pivota en torno a las reflexiones del autor. La fuerza ejemplar de muchas de estas escenas viene dada por las intervenciones del autor, que suple con este recurso la continuidad de las mismas. Estamos ante una narrativa que no es desconocida en la historiografía antigua, con un venerable ancestro en Heródoto,⁷³ pero que a su vez tiene entidad propia: pensar, como hace Cowan,⁷⁴ que el tono apologético de las *Antigüedades judías* toma como modelo el de la obra de Dionisio de Halicarnaso y, sobre todo, que trata de competir con el universo de la historia romana que crea Dionisio nos parece arriesgado: cronológicamente las dos obras están separadas de manera clara y en periodos diferentes pero, sobre todo, la frontera cultural y literaria entre ambas es abismal. El ejercicio culto y retórico de Dionisio no tiene competencia en la obra de Josefo, y sobre todo, nos parece que, para un judío asentado en Roma, atacar el universo romano es un ejercicio sin mucho recorrido. Es más, la crítica a algunas de las actitudes de los emperadores romanos aprovecha de manera inteligente la que era la imagen de los mismos en el mundo historiográfico romano para darle una interpretación en clave judía. Además, la tradición historiográfica griega estaba lo suficientemente consolidada en lo que se refiere a la narrativa de tono moral, tal y como demuestra el reciente estudio de Hau, como para que Josefo tuviera que apoyarse en exclusiva en un solo autor.

En definitiva, no podemos hablar de esta sección ni como un añadido para completar los veinte libros que habría que esperar en una imitación de las *Antigüedades romanas* de Dionisio de Halicarnaso, ni de una suerte

⁷³ Ha de señalarse, aunque su desarrollo nos llevaría muy lejos de los objetivos de este artículo, cómo la impronta herodotea de tono moral empleada en las *Antigüedades judías* se opone al tono tucidideo de la *Guerra de los judíos*: en definitiva estamos ante una adaptación de los elementos que la tradición historiográfica ofrece a los objetivos perseguidos en cada una de las obras por el autor.

⁷⁴ Cowan 2018: 494.

de cúmulo de materiales tomados de fuentes muy diversas y, sobre todo, desconocidas. Josefo adapta los materiales a su disposición para crear una narrativa fuertemente demostrativa de la actuación de la divinidad y del papel de los individuos en los acontecimientos. No prima tanto el narrar como el demostrar la fuerza de la actuación divina y la importancia que conlleva el seguir la ley o πολιτεία judaica, tal y como había ocurrido en los libros anteriores. No hay un solo aspecto conceptual de los enunciados en estos libros que no encuentre paralelo en las secciones bíblicas de la obra. Desmembrar esta compleja y extensa obra,⁷⁵ separando lo puramente judío de sus prolongaciones posteriores es tan injusto con la obra como pueda serlo separar la parte inicial de la obra de Tito Livio de los libros siguientes, o la parte más remota de los *Origines* catonianos de las secciones más recientes: comprender la deriva de los acontecimientos presentes a la luz de los pasados, cargados de un sentido en ocasiones mítico y trascendental para las diferentes culturas, es algo sustancial a la historiografía antigua, sobre todo en aquellos casos en que tenemos, como ocurre con Josefo, universos culturales que tienen que encajarse en el Imperio romano. En ese ejercicio, la tradicional textura narrativa secuencial, propia de la historiografía de tono político o bélico, deja paso a un modo demostrativo que guía al lector por el sentido que tienen los acontecimientos a ojos del historiador. Pero para que eso sea efectivo, y comprendamos qué nos ofrece el autor, hemos de escuchar qué nos quiere decir, y en este sentido todavía es mucho el camino a recorrer con Flavio Josefo.

Bibliografía

- Attridge, H. W. (1976), *The interpretation of Biblical History in the Antiquitates Judaicae of Flavius Josephus*. Missoula: Scholars Press.
- Baldson, J. P. V. D. (1934), *The Emperor Gaius (Caligula)*. Oxford: Clarendon Press.
- Baumgarten, A. I. (2016), “Josephus and the Jewish sects”, in H. Howell Chapman, & Z. Rodgers (eds.), *A Companion to Josephus*. Oxford: Blackwell, 261-272.
- Beck, I. (1971), *Die Ringkomposition bei Herodot.* Hildesheim: Olms.
- Charlesworth, M. P. (1933), “The tradition about Caligula”, *CHJ* 4: 105-119.
- Cohen, S. J. D. (1979), *Josephus in Galilee and Rome. His Vita and development as a Historian*. Leiden: Brill.

⁷⁵ Como proponía Rajak 1982: 465.

- Cowan, J. A. (2018), "A tale of two Antiquities: a fresh evaluation of the Relationship between the Ancient Histories of T. Flavius Josephus and Dionysius of Halicarnassus", *JSJ* 49: 475-497.
- Cristofoli, R. (2016), "La fine di Caligola. Analisi di una congiura e di una successione", *BSL* 46: 498-523.
- Doran, R. (1987), "The Jewish Hellenistic Historians before Josephus", *ANRW* 20.1: 146-297.
- Dorandi, T. (2000), *Le stylet et la tablette. Dans le secret des auteurs antiques*. Paris: Les Belles lettres.
- Feldman, L. H. (1965), *Josephus, Jewish Antiquities, Books XVIII-XX, Translated by L. H. Feldman*. Cambridge: Heinemann.
- Feldman, L. H. (1996), "The sources of Josephus' Antiquities, book 19", in L. H. Feldman, *Studies in Hellenistic Judaism*. Leiden: Brill, 164-176 (= *Latomus* 21 (1962): 322-333).
- Galimberti, A. (2001), *I Giulio-Claudi in Flavio Giuseppe (AI XVIII-XX), introduzione, traduzione e commento*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Giet, S. (1956), "Un procédé littéraire d'exposition: l'anticipation chronologique", *ReAug* 2: 243-249.
- Goud, T. E. (1996), "The sources of Josephus Antiquities 19", *Historia* 45: 472-482.
- Van Groningen, B. A. (1958), *La composition littéraire archaïque grecque*. Amsterdam: Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij.
- Harrison, T. (2000), *Divinity and History. The Religion of Herodotus*. Oxford: Clarendon Press.
- Hau, L. I. (2017), *Moral History from Herodotus to Diodorus Siculus*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Den Hollander, W. (2014), *Josephus, the Emperors and the City of Rome. From Hostage to Historian*. Leiden: Brill.
- Kushir-Stein, A. (2003), "Agripa I in Josephus" *SCI* 22: 153-161.
- Kraus, C. S. (2005), "From exempla to exemplar? Writing history around the Emperor in Imperial Rome", in J. Edmonson, S. Mason, & J. Rives (eds.), *Flavius Josephus and Flavian Rome*. Oxford: Clarendon Press, 181-200.
- Mader, G. (2000), *Josephus and the Politics of Historiography. Apologetic and Impression Management in the Bellum Judaicum*. Leiden: Brill.
- Marincola, J. (1997), *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Mason, S. (2003), "Flavius Josephus in Flavian Rome: Reading on and between the lines", in A. J. Boyle, & W. L. Dominik (eds.), *Flavian Rome. Culture, Image, Text*. Leiden: Brill, 559-589.
- Mason, S. (2008), *Flavius Josephus, Translation and Commentary, Volume 1b, Judean War 2*. Leiden: Brill.
- Mason, S. (2009) "Josephus as authority for first-century Judea", in *Josephus, Judea, and Christian Origins*. Massachusetts: Hendrickson, 7-43
- Mason, S. (2009a), "Of Audience and Meaning: Reading Josephus's Judean War in the context of a Flavian audience" in *Josephus, Judea, and Christian Origins*. Massachusetts: Hendrickson, 47-67 (= J. Sievers y G. Lembi (eds.), *Josephus and Jewish historiography in Flavian Rome and Beyond*. Leiden: Brill (2005), 71-100).
- Mason, S. (2012), "The importance of the latter half of Josephus' Judean Antiquities for his Roman Audience", in A. Moriya, & G. Hata (eds.), *Pentateuchal traditions in the Later Second Temple Period, Proceedings of the International Workshop in Tokyo*. Leiden: Brill, 129-153.
- Mason, S. (2016a), *A History of the Jewish War, A.D. 66-74*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Momigliano, A. (1975), "Observazioni sulle fonti per la Storia de Caligola, Claudio, Nerone", in A. Momigliano, *Quinto Contributo alla storia degli studi classici e del Mondo Antico*. Roma: Storia e Letteratura, 799-836 (= *RAL* 6.8 (1932), 293-336).
- Niehoff, M. (1996), "Two examples of Josephus' narrative technique in his «Rewritten Bible»", *JSJ* 27: 31-45
- Rajak, T. (1982), "Josephus Archaeology of the Jews", *Journal of Jewish Studies* 33: 465-477.
- Scramuzza, V. M. (1971), *The Emperor Claudius*. Roma: L'Erma di Brestschneider (= Cambridge, 1940).
- Schalit, A. (1969), *A Complete concordance to Flavius Josephus. Supplement I, Namenwörterbuch zu Flavius Josephus*. Leiden: Brill.
- Scherberich, K. (2001), "Josephus und seine Quellen im 19. Buch der *Antiquitates Iudaicae* (Ant. Iud. 19, 1-273)", *Klio* 83: 134-151.
- Schwartz, D. R. (1990), *Agrippa I. The last King of Judaea*. Tubinga: Mohr Siebeck.
- Schwartz, D. R. (2007), "Composition sources in Antiquities 18. The case of Pontius Pilate", in Z. Rodgers (ed.), *Making History, Josephus and Historical Method*. Leiden: Brill, 125-146.

- Schwartz, D. (2016), “Many sources but a Single Author: Josephus’s Jewish Antiquities”, in H. Howell Chapman, & Z. Rodgers (eds.), *A Companion to Josephus*. Oxford: Blackwell, 36-58.
- Spilsbury, P. (2016), “Josephus and the Bible”, in H. Howell Chapman, & Z. Rodgers (eds.), *A Companion to Josephus*. Oxford: Blackwell, 123-133.
- Timpe, D. (1960), “Römische Geschichte bei Flavius Josephus”, *Historia* 9: 474-502.
- Van Unnik, W. (2014) “Flavius Josephus als historischer Schriftsteller”, en *Sparsa Collecta, The Collected Essays of W. C. van Unnik, part four*. Leiden: Brill, 69-128 (= Heidelberg, 1978).
- Villalba i Barneda, P. (1986), *The historical method of Flavius Josephus*. Leiden: Brill.
- Wiater, N. (2010), “Reading the Jewish war. Narrative technique and historical interpretation in Josephus’s *Bellum Judaicum*”, *MD* 64: 145-185.
- Wiseman, T. P. (2013), *The death of Caligula. Josephus Ant. Jud. XIX 1-273, Translation and Commentary*. Liverpool: Liverpool University Press.

